

BALADA



EN EL ALBUM DE SETEMBRINO PEREDA

Muerta mi amante, la tomé en los brazos
Y la llevé á enterrar. Como un demente,
Le prodigué los últimos abrazos,
Besé sus ojos vítreos y su frente.

Y la llevé á enterrar, cuando la obscura
Noche llegó, tan lúgubre y tan fría,
Como la más siniestra sepultura...
Como los labios de la muerta mía!

Débil mi esfuerzo á sostener la carga
Del adorado cuerpo, vacilante
Fuí por la senda de la angustia amarga,
Creuyendo sucumbir á cada instante.

Pedí auxilio á los cielos, y de pronto
Una estrella maligna me hizo un guiño
Claro y pueril, que me decía: «¡Tonto!
No fué para tí solo su cariño!

Yo la he visto pasar bajo las frondas
Del brazo de un doncel. Era tu bella
Inconstante y falsa, como las ondas!...
Indignado grité: — «¡Mientes, estrella!»

Besé á la muerta y proseguí el camino.
— «Hasta el cielo calumnial», — con desprecio

Pensé. Pero de un árbol surgió un trino,
Satírico y burlón, que dijo: «¡Necio!

Soy el ave á quien hizo confidente,
De su desdén por tí, de su ansia loca
Por otro que también besó su frente,
Por otro que también besó su boca!»

— «¡Mientes!», clamé furioso, «ave agorera!»
Y escapar intenté, cuando en la obscura
Soledad silbó el viento: — «Fragil era!»
Y murmuró el arroyo: — «Era una impura!»

Desatentado, loco, sin aliento,
Miré en los ojos de la muerta mía
Para ver si la Tierra, el Firmamento
La Tiniebla, la Luz... todo mentía!

Y á los primeros rayos de la aurora
Ví en sus vítreas pupilas el engaño
Que antes no adiviné, la punzadora
Ironía cruel... Y, ¡caso extraño!

Aunque estaba la tumba ya cercana,
Y no era grande de *mi muerta* el peso,
La abandoné en el suelo... por *liviana*!
Sin mirarla una vez, sin darla un beso!

Samuel Blixén.